

VISIÓN PANORÁMICA DE LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Escuela de Cuadros Héctor Sánchez)

El presente cursillo fue dictado por los camaradas G. Lora y A. Marcel. Para la noticia acerca de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista se ha seguido el escrito que, sobre este tema, publicó Matías Rakosy en 1923 ("Annuaire du Travail") y que fue reproducido en las "Tesis, Manifiestos y Resoluciones" adoptados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. ("Librería del Trabajo", París, 1934)

Introducción

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Los documentos principistas, las resoluciones, etc., de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional (IC) constituyen el basamento ideológico del bolchevismo y, por tanto, del movimiento trotskysta mundial, que reivindica la bandera y los fundamentos del marxismo frente al revisionismo e ideas contrarrevolucionarias de la burocracia stalinista, que es la negación del leninismo.

El internacionalismo proletario y el convencimiento de que la revolución y la construcción de la sociedad sin clases, del comunismo, solamente pueden darse como un movimiento mundial y no en el estrecho marco nacional, constituyen el basamento ideológico del movimiento revolucionario de nuestra época. Comunismo es sinónimo de revolución mundial y el aislamiento prolongado de los procesos revolucionarios pueden concluir como su degeneración y derrota.

Los documentos principistas, los manifiestos ideológicos, etc., aprobados por la Tercera Internacional en sus primeros cinco años de vida, constituyen el basamento del programa del Partido Obrero Revolucionario/Bolivia y, por esto mismo, su estudio es indispensable e inexcusable para todo revolucionario.

Los documentos dejados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista constituyen la esencia del bolchevismo y fueron redactados y defendidos por Lenin y Trotsky.

El stalinismo -"escuela de falsificación y de derrotas" en todos los aspectos- se atreve a sostener violentando la verdad histórica que el creador del Ejército Rojo era un enemigo irreconciliable del bolchevismo y del mismo Lenin. Lo hecho y lo dicho en los cinco primeros años de la Internacional Comunista demuestran, precisamente, lo contrario.

A Trotsky le debe la Internacional Comunista los siguientes aportes:

Primer Congreso

- 1) "Manifiesto de la Internacional Comunista a los Trabajadores del Mundo"
- 2) "Informe del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Ejército Rojo"
- 3) "Orden del Día número 83" del Ejército Rojo y de la Naval"

Del primer al segundo Congreso

- 1) "A los camaradas de la Liga Espartaco"
- 2) "Una desviación de la revolución"
- 3) "Días admirables"
- 4) "En marcha: reflexiones sobre los progresos de la revolución proletaria"
- 5) "La víspera de la revolución y el socialismo francés"
- 6) "Jean Longuet"
- 10) "Sobre el próximo congreso de la Cominter"

Segundo congreso

- 11) "Discurso sobre el Informe del camarada acerca del Rol del Partido"
- 12) "Manifiesto del Segundo Congreso Mundial"

Del segundo al tercer congreso

- 13) "Sobre la política del KAPD"
- 14) "Discurso ante la segunda Conferencia de Mujeres Comunistas"
- 15) "Carta al camarada Monatte"
- 16) "Carta a los camaradas Cachin y Frossard"
- 17) "Sobre 'L' Humanite', órgano central del Partido francés"

Tercer congreso

- 18) "Del 'El Ejército Rojo' al estado mayor de la revolución"
- 19) "Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas nuevas de la IC."
- 20) "Breve discurso"
- 21) "Tesis del Tercer Congreso Mundial sobre la situación internacional y las tareas del Cominter"
- 22) "Discurso sobre la cuestión italiana y el Tercer Congreso de la IC"
- 23) "Discurso sobre el Informe Tareas del Comintern del camarada Radek"
- 24) "Discurso sobre el Informe sobre las Tácticas del Partido Comunista Ruso del camarada Lenin"

Del Tercer al Cuarto congreso

- 25) "Principales lecciones del Tercer Congreso"
- 26) "Informe sobre el Balance del Tercer Congreso de la IC"
- 27) "Discurso breve"

Cuarto Congreso

- 28) "Tesis sobre el Tercer Congreso"
- 29) "Manifiesto del Cuarto Congreso de la IC"

Además, León Trotsky intervino en casi todos los documentos presentados por Lenin. Citamos como ejemplo los dos siguientes: "Veintiun condiciones para la pertenencia a la Internacional Comunista", "Estatutos de la Internacional Comunista".

Durante todo este período los nombres de Lenin y de Trotsky aparecían todos los días de modo inseparable en los documentos y periódicos rusos y extranjeros.

Un documento valioso al respecto es el libro de André Morizet -uno de los delegados franceses al Tercer Congreso de la Internacional Comunista-, "Chez Lenin y Trotsky") París, 1923).

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA TERCERA INTERNACIONAL

I

NACIMIENTO DE LA TERCERA INTERNACIONAL

La guerra mundial de 1914 sepultó a la Segunda Internacional (Socialdemocracia). Los líderes socialdemócratas, lejos de declarar la huelga general (según establecían las resoluciones adoptadas en los diferentes congresos de la Internacional), se apresuraron a apoyar a sus propias burguesías, bajo el pretexto de la "defensa nacional" (el texto se refiere a los acuerdos adoptados por los congresos de Stuttgart de 1907 y de Bale de 1912).

Los bolcheviques rusos, que en 1905-1906 habían constituido el ala izquierdista de la Segunda Internacional, empezaron a explicar pacientemente a los obreros de la traición de los socialdemócratas y en el primer número de su órgano central ("El Socialdemócrata", primero de noviembre de 1914, artículo de Lenin) se leía: "La Segunda Internacional ha muerto vencida por los oportunistas. ¡Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional, liberada de renegados y oportunistas!

Superando una serie de dificultades, las ideas de los bolcheviques culminaron en la primera tentativa encaminada a organizar una Internacional revolucionaria, que se llevó a cabo en Zimmerwal (Suiza), a comienzos de septiembre de 1914. Por iniciativa de los socialistas italianos fueron invitadas todas las organizaciones obreras que habían permanecido fieles al principio de la lucha de clases y a la solidaridad internacional.

La Conferencia adoptó un manifiesto contra la guerra, que confusamente incitaba al proletariado a seguir el ejemplo de los que permanecieron fieles al espíritu del internacionalismo revolucionario. Este documento, a pesar de sus limitaciones, marca un paso hacia adelante frente a la podredumbre socialdemócrata. Los elementos más radicales constituyeron la "Izquierda de Zimmerwal", pero su resolución fue rechazada por la mayoría de la Conferencia. El cónclave designó una "Comisión Socialistas Internacional", que por su oposición al órgano ejecutivo de la Internacional se transformó en el centro organizador de la Tercera Internacional.

En abril de 1916 se realizó la Conferencia de Kiental, cuya idea central fue la lucha mundial contra la guerra y, en consecuencia, la urgencia de organizar una nueva Internacional.

Al estallar la revolución rusa (1917) los elementos más activos de la Izquierda de Zimmerwald regresaron a este país y así la lucha por la fundación de la Tercera Internacional se trasladó a Moscú. Zinoviev -que estuvo junto a Lenin en la lucha contra la degeneración oportunista de la Socialdemocracia- escribió que el destino de la Internacional estaba ligado al de la revolución rusa.

Algunos meses después de la caída del zarismo, el Partido Comunista ruso tomó en sus manos las tareas encaminadas a fundar la Tercera Internacional y el 24 de enero de 1919 este Partido y los núcleos revolucionarios del exterior lanzaron el llamado para su inmediata constitución. Lenin y Trotsky firmaron el documento por el Comité Central del Partido Comunista ruso; Karsky por el Partido Comunista Polaco, Rudninsky por el Partido Comunista húngaro, Duda por el Partido Comunista de la Austria alemana, Rosing por el Partido Comunista letón, Sirola por el Partido Comunista finlandés, Rakovsky por la Federación Socialdemócrata Revolucionaria balcánica, Reinstein por el SLP norteamericano.

El llamado para constituir la IC estaba firmada por el PC alemán y el PC ruso. De los programas de ambos partidos se tomaron los objetivos y la táctica de la nueva Internacional:

- 1.- El período actual es de descomposición y hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general, sino es destruido el capitalismo con sus contradicciones insolubles.
- 2.- La tarea del proletariado consiste al presente en tomar el poder del Estado. La toma del poder del Estado significa la destrucción del aparato estatal de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.
- 3.- El nuevo aparato de poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en ciertos lugares, también de los pequeños campesinos y de los obreros agrícolas, es decir, debe ser el instrumento de derrocamiento sistemático de la clase explotadora y de su expropiación. No más la falsa democracia burguesa, esta forma hipócrita de dominación de la oligarquía financiera, con su igualdad puramente formal, sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino la autodeterminación de las masas por medio de sus propios organismos; no la burocracia capitalista, sino órganos de administración creados por las mismas masas, con la participación real de ellas en la administración del país y en la edificación socialista; he ahí cuál debe ser el tipo de Estado proletario. El poder de los consejos (soviets) obreros o de las organizaciones obreras es su forma concreta.
- 4.- La dictadura del proletariado debe ser la palanca de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de la transformación de esta forma de propiedad en propiedad popular.

La socialización (por socialización se entiende aquí la abolición de la propiedad que es devuelta al Estado proletario y a la administración socialista de la clase obrera) de la gran industria y de los bancos, de sus centros de organización; la confiscación de las de las tierras de los grandes terratenientes y la

socialización de la producción agrícola capitalista; la monopolización del comercio; la socialización de los grandes inmuebles en las ciudades y de las grandes propiedades en el campo; la introducción de la administración obrera y la centralización de las funciones económicas en manos de los organismos que emanan de la dictadura proletaria. He ahí los problemas esenciales del día.

5.- Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra los enemigos internos y exteriores, para la ayuda de las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc., es necesario el desarme completo de la burguesía y de sus agentes y la provisión general de armas al proletariado.

6.- La situación mundial exige hoy día el más estrecho contacto entre los diferentes partidos del proletariado revolucionario y la completa unión de los países en los cuales ha triunfado la revolución socialista.

7.- El método fundamental de lucha es la acción de masas del proletariado, incluida la lucha abierta a mano armada contra el poder del Estado capitalista.

II

PRIMER CONGRESO

El congreso constituyente de la Tercera Internacional tuvo lugar en Moscú (marzo de 1919). En ese momento Rusia sufría el bloqueo en todos sus frentes, de manera que solamente un pequeño número de delegado pudo llegar hasta Moscú. Sobre este congreso dijo Zinoviev:

“El movimiento comunista en los diversos países de Europa y de América estaba en sus comienzos. La tarea del primer congreso era desplegar el estandarte comunista y proclamar la idea de la Internacional Comunista. Pero, la situación general de los partidos comunistas en los diferentes países y el pequeño número de delegados al congreso no permitieron discutir a fondo las cuestiones prácticas de organización de la Internacional Comunista”.

El congreso escuchó los informes de los diferentes partidos; adoptó resoluciones sobre la Plataforma de la Internacional Comunista; sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria; sobre la posición de la Internacional Comunista frente a las diferentes corrientes socialistas; sobre la situación internacional. Todas estas resoluciones fueron redactadas dentro del espíritu de la convocatoria y fueron adoptadas por unanimidad menos cinco abstenciones.

El primer congreso (2 al 6 de marzo) se realizó al día siguiente de la derrota de los espartaquistas alemanes, de la victoria de Noske y del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht. La delegación espartaquista hizo saber que Rosa Luxemburgo creía aún no ser oportuna la creación de una nueva Internacional.

El Partido Comunista ruso estuvo representado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Chicherin. Bajo la recomendación de Lenin, Zinoviev fue elegido como Presidente del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional.

Durante el primer año el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pudo realizar muy difícilmente su trabajo, se encontraba casi totalmente aislado de la Europa occidental, permaneció sin periódicos, privado de la mayoría de sus miembros que no podían constituirse en Moscú a causa del bloqueo. Por este motivo no pudo hacer pública su posición sobre cuestiones importantes, precisamente en el primer año que siguió a la guerra. Sin embargo, los llamados, manifiestos y demás documentos de la Internacional Comunista tienen un enorme valor.

La creación de la Internacional Comunista dio un objetivo y una dirección a las masas obreras opuestas a la Segunda Internacional. Mientras se descomponía la Socialdemocracia se produjo una verdadera afluencia masiva a la Tercera Internacional. En marzo de 1919 dio su adhesión el Partido Socialista Italiano; en mayo los partidos noruego y búlgaro; en junio los partidos socialistas de izquierda suizo y el Partido Socialista Comunista húngaro, etc.

Si al fundarse la Internacional Comunista era más una bandera que un ejército, en el primer año de su existencia logró reunir no solamente un ejército alrededor de su bandera, sino que infligió graves derrotas a la Socialdemocracia.

Participaron en el primer congreso las siguientes organizaciones: PC alemán, PC ruso, PC austro-alemán, PC húngaro, la Izquierda suiza, el PSD noruego, el PSID suizo, el SLP americano, la Federación Revolucionaria balcánica (Tchesniac búlgaro y PC rumano), PC polaco, PC finlandés, PC ucraniano, PC letón, PC bieloruso, PC lituano, PC estoniano, PC armenio, PC del Volga alemán, grupo unificado de los pueblos de la Rusia oriental, Izquierda Zimmerwaldiana francesa.

Se les reconoció sólo derecho a voz a las siguientes organizaciones: PC checo, PC búlgaro, PC de los países slavos meridionales, PC inglés, PC francés, PSD holandés, Liga de la Propaganda Socialista de América, secciones del Buró Central de los países orientales (comunistas turquestanos, grupos turco, georgiano, de Azerbaiján, persa), Partido Obrero Socialista chino, Unión Obrera de Corea y Comisión Zimmerwald.

DISCURSO DE APERTURA DE LENIN

“Por mandato del Comité Central del Partido Comunista ruso inauguro el primer Congreso Internacional. Ante todo, los ruego levantaros para honrar la memoria de los mejores representantes de la Tercera Internacional, de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.

“Camaradas: nuestro congreso revista una gran importancia en la historia mundial. Demuestra la bancarrota de todas las ilusiones de la democracia burguesa. La guerra civil ha devenido un hecho, no solamente en Rusia, sino en los países capitalistas más desarrollados, por ejemplo en Alemania.

“La burguesía está enloquecida de terror ante el movimiento revolucionario que crece. Esto se comprende porque toda la marcha de los acontecimientos desde el fin de la guerra imperialista refuerza inevitablemente el movimiento revolucionario del proletariado y porque la revolución mundial comienza y se agranda en todos los países.

“El pueblo se da cuenta de la grandeza y de la importancia de esta lucha. Era preciso encontrar la forma práctica que permita al proletariado ejercer su dominación, esta forma es el régimen de los soviets con la dictadura del proletariado; estas palabras eran latín para las masas hasta nuestros días. Ahora, gracias al sistema de los soviets este latín está traducido a todas las lenguas modernas; la forma práctica de la dictadura ha sido encontrada por las masas populares, se ha hecho inteligible a la gran masa de obreros gracias al poder de los soviets en Rusia, a los espartakistas en Alemania, a organizaciones análogas en otros países, tales como los Shop Steward Committees en Inglaterra. Todo ello prueba que la forma revolucionaria de la dictadura del proletariado está en camino de ejercer su dominación de hecho.

“Camaradas: yo pienso que después de los acontecimientos de Rusia, después de los combates de enero en Alemania, importa sobre todo anotar que la forma nueva del movimiento del proletariado se manifiesta y se abre camino también en otros países. He leído, hoy día, en un periódico inglés antisocialista, un telegrama que anuncia que el gobierno inglés ha recibido al soviets de delegados obreros de Birmingham y le ha prometido reconocer a los soviets como organizaciones económicas. El sistema soviético ha llevado a la victoria no sólo en la atrasada Rusia, sino en el país más civilizado de Europa: Alemania y en el más viejo país capitalista: Inglaterra. “La burguesía puede servilizar, puede asesinar todavía a millares de obreros, pero la victoria es nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada.

“Camaradas: os doy la bienvenida en nombre de nuestro Comité Central”.

DISCURSO DE TROTSKY

“Los zares y los popes, estos antiguos amos del Kremlin de Moscú, jamás habían soñado que en los vetustos y grises castillos del Kremlin se reunirían representantes de la parte revolucionaria actual de la humanidad. Y, no obstante, camaradas. ved: sucedió lo increíble. En la sala del Palacio de Justicia,

en el que flotan aún las sombras trágicas del zarismo, están sentados los delegados de la Tercera Internacional.

“La ola formidable de los tiempos históricos verdaderamente ha corroído los muros de este Kremlin. Este congreso comunista indica también las transformaciones gigantescas que se han operado en todo el mundo en las últimas décadas. “No sólo en los tiempos de la Primera Internacional, sino también en la época de la Segunda, ha sido siempre la Rusia de los zares el baluarte, la fortaleza principal de toda la reacción mundial. En el congreso socialista internacional fueron emigrantes los que representaban a la revolución rusa y la mayoría de los líderes oportunistas del socialismo europeo los miraban con cierta sonrisita irónica.

“Los burócratas del parlamentarismo y del tradeunionismo estaban completamente convencidos que los temores de revolución se reducirían tan sólo a la Rusia asiática, pero que en Europa, en cambio, estaba asegurada la evolución normal progresiva y pacífica del orden capitalista hacia el socialismo. “Mas, en agosto de 1914, las contradicciones imperialistas han roto la cáscara ‘pacífica’ del capitalismo con su parlamentarismo, sus libertades instituidas y su prostitución política sancionada. La humanidad ha sido arrojada de la altura de su civilización en la más nefasta y cruel barbarie, en el salvajismo más brutal y sanguinario.

“A pesar de que la teoría marxista había previsto y predicho esa horrible catástrofe, los acontecimientos, sin embargo, han sorprendido a los partidos del socialismo reformista. De las perspectivas de una evolución pacífica ha quedado no más que humo y cenizas. Los dirigentes oportunistas no han podido, entonces, encontrar otra salida que la de exhortar a las masas trabajadoras a defender los estados nacionales burgueses. El 4 de agosto expiró sin gloria la Segunda Internacional.

“Desde aquel instante los verdaderos revolucionarios, los herederos legítimos del espíritu marxista se han propuesto crear una nueva Internacional e iniciar con nuevos bríos una lucha implacable contra la organización social burguesa. La guerra, librándose de sus cadenas imperialistas, ha venido a dislocar de su equilibrio a todo el mundo capitalista. Los socialistas han comenzado a emplear todo su arte para salvar el brillo de sus viejas esperanzas, de las antiguas frases rimbombantes y de las viejas organizaciones tambaleantes. Pero todo ello fue inútil.

“La guerra, una vez más (pues ya no es la primera vez en la historia), se ha revelado engendradora de la revolución. La guerra imperialista ha resultado madre de la revolución proletaria.

“El honor a la prioridad corresponde a la clase trabajadora rusa y a su Partido Comunista. Con la revolución de Octubre el proletariado ruso abrió no sólo los herméticos portones del Kremlin, sino que ha colocado también la primera piedra fundamental para la construcción de la Tercera Internacional. “Las revoluciones en Alemania, en Austria y en Hungría, el crecimiento enorme del movimiento soviético y las guerras civiles, selladas con la muerte de Liebknecht, Rosa Luxemburgo y millares de héroes anónimos, demuestran cabalmente que para Europa hay un solo camino y es por el que marcha la Rusia revolucionaria. La analogía de los métodos de lucha por el socialismo, tal como se expresa en la práctica, también ha asegurado la creación de la Internacional Comunista.

“Y Ahora está reunido este Congreso en los palacios del Kremlin. Somos los guadores y participantes a la vez de un acontecimiento de la mayor trascendencia en la historia universal.

“La clase trabajadora de todo el mundo ha conquistado la fortaleza más inexpugnable, la Rusia que fue de los zares. El proletariado mundial, sostenido y alentado por la Rusia soviética, une ahora todas las fuerzas y se apresta a librar la última y decisiva batalla.

“¡Cuánta felicidad vivir y luchar en tiempos tan trascendentales!”

RESOLUCIÓN DE FUNDACIÓN DE LA I. C.

“Platten (Presidente).- Al presente, llevo a vuestro conocimiento una proposición presentada por los delegados Rakovsky, Gruber, Grimmiand, Rudniarisky. Está concebida así: ‘Los representantes del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda sueco, de la Federación Obrera Socialdemócrata de los Balcanes, del Partido Comunista de Hungría, propone la fundación de la Internacional Comunista.

‘1.- La necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización unificada, común e internacional de todos los elementos comunista que se colocan en este plano.

‘2.- La fundación de la IC. es un deber tanto más imperioso si se tiene en cuenta que actualmente se intenta en Berna, y puede ser que intente también más tarde en otra parte, restablecer la antigua Internacional oportunista y reagrupar a todos los elementos confusos y vacilantes del proletariado. Por eso es necesario establecer una separación neta entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos social-traidores.

‘3.- Si la Tercera Internacional no fuera fundada por la Conferencia de Moscú se crearía la impresión de que los partidos comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

‘4.- La constitución de la Tercera Internacional es pues un deber histórico absoluto y la Conferencia Internacional con sede en Moscú debe hacerla realidad’.

“Esta proposición supone que volvemos sobre la resolución relativa a si constituimos una conferencia o un congreso. La proposición confronta la fundación de la Tercera Internacional. La discusión está abierta”.

Después de la discusión el camarada Platten sometió a voto la proposición.

“Esta proposición -dijo- ha sido presentada a fin de provocar una decisión sobre la fundación de la Tercera Internacional” La resolución fue adoptada por unanimidad, menos cinco abstenciones de la delegación alemana.

RESOLUCIÓN

“4 de marzo de 1919.

“La Conferencia Internacional decide constituirse como Tercera Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de votos acordadas no sufren cambios. Todos los partidos, todas las organizaciones y los grupos conservan el derecho, durante un lapso de ocho meses, de adherirse definitivamente a la Tercera Internacional”.

III

SEGUNDO CONGRESO

Tuvo lugar en Petrogrado el 17 de julio de 1920. Se tuvieron que afrontar nuevos problemas, emergentes del crecimiento de la Internacional Comunista. Los partidos que acababan de adherirse no estaban suficientemente formados, no existía claridad suficiente sobre el Partido, su organización, sobre el papel de los comunistas en los sindicatos, sobre el parlamentarismo y otras cuestiones. La tarea del Segundo Congreso consistió en fijar las directivas sobre todos estos aspectos.

Se adoptaron resoluciones sobre la Internacional Comunista, en las que la noción de dictadura del

proletariado y del poder soviético fue clarificada de acuerdo con la experiencia y se señalaron las condiciones bajo las cuales puede ser realizada esta consigna en los diferentes países. Se consideraron los medios de reforzar el movimiento comunista. Se fijó la línea acerca del rol del Partido en la revolución proletaria. El Partido Comunista debe constituir la vanguardia, la parte más consciente y la más revolucionaria de la clase obrera; debe estructurarse alrededor del principio del centralismo democrático y debe contar en todos los sectores de la vida social con células sometidas a la disciplina partidista.

En lo que concierne a los sindicatos se dijo que "los comunistas deben ingresar para hacer de ellos fortalezas de combate contra el capitalismo y escuelas del comunismo." La salida de los comunistas de los sindicatos tendría por resultado dejar a las masas libradas a los jefes oportunistas que trabajan con la burguesía. También se adoptaron resoluciones sobre la cuestión de los consejos obreros y de los consejos de fábrica, sobre el parlamentarismo, sobre la cuestión agraria y colonial. Por último, se aprobaron los Estatutos de la Internacional Comunista. Se debe subrayar que por primera vez el movimiento internacional marxista se pronuncia sobre las revoluciones coloniales (ver el folleto "Sobre la Revolución Permanente").

Fueron fijadas las famosas "veintiun condiciones para la adhesión a la Internacional Comunista", resolución que fue duramente combatida por los oportunistas. El combate heroico del proletariado ruso, la bancarrota de la burguesía y de su aliada la Segunda Internacional, las consignas y los llamados revolucionarios de la Internacional Comunista llevaron al seno de ésta a una masa de líderes obligados a ceder ante la presión de las masas obreras; estos líderes estaban entregados en cuerpo y alma a la Socialdemocracia y sólo ingresaban a la Internacional Comunista para no perder su influencia sobre los trabajadores. Aun si la Internacional Comunista hubiera sido una organización ya poderosa y experimentada, el ingreso de estos elementos oportunistas habría llevado el peligro de hacer penetrar en el seno de la Internacional Comunista al espíritu de la Segunda Internacional. Luego, estando la IC compuesta de partidos en vías de formación era una necesidad imperiosa separar a los elementos revolucionarios de los oportunistas, hecho que explica la necesidad de las "veintiun condiciones de adhesión a la Internacional Comunista."

El congreso concluyó el 7 de agosto. En todos los países donde existían organizaciones obreras los comunistas se separaron de los partidos reformistas y se constituyeron en secciones de la Internacional Comunista.

Paralelamente, al progreso y reforzamiento de la IC se producía la descomposición de la Socialdemocracia. Toda una serie de partidos que salieron de esta organización, pero que rehusaron ingresar a la IC, constituyeron la "Unión Internacional de los Partidos Socialistas", conocida comúnmente como la Internacional Segunda y Media, porque en todas las cuestiones osciló siempre entre la Segunda y Tercera Internacionales.

Se puede decir que el Segundo Congreso fue la más grande batalla librada contra el oportunismo, que analizó profundamente Lenin: "El oportunismo no es un hecho casual, no es un pecado, no es un error o una traición de algunos hombres, sino un producto social de toda una época histórica."

IV

TERCER CONGRESO

Se reunió en junio de 1921. Sus tareas estaban determinadas en parte por el hecho de que la Internacional Comunista comprendía ya a más de cincuenta secciones, entre las que se encontraban grandes partidos de masas de los más importantes países europeos, lo que planteaba cuestiones nuevas de organización y de táctica. En los Primero y Segundo Congresos no se pudo prever el estancamiento de la caída del capitalismo y del desarrollo de la revolución.

Después del aplastamiento de las potencias centrales, la ola revolucionaria era monstruosamente fuerte y se tenía la impresión de que las revoluciones burguesas serían inmediatamente seguidas por revoluciones proletarias. En Hungría y Baviera el proletariado logró por algún tiempo apoderarse del poder; aun después de la derrota de las repúblicas implantadas en esos países la esperanza de una victoria rápida de la clase obrera no había desaparecido. Recuérdese la época en la que el Ejército Rojo

estaba ante Varsovia y el proletariado se preparaba febrilmente para nuevas luchas. Pero, la burguesía mostró mayor capacidad de resistencia de la que podía haberse creído. Su fuerza consistía en principio en que los social-traidores, que durante la guerra se batieron tan heroicamente contra el proletariado, se revelaron, aun después de la guerra, como los mejores sostenes del capitalismo resquebrajado. En todos los países en los que la burguesía no podía permanecer dueña de la situación entregó el poder a los socialdemócratas. Fueron gobiernos socialdemócratas con Noske y Ebert en Alemania, Renner y Otto Bauer en Austria, con Tusar en Checoslovaquia, con Bohm y Garami en Hungría que reemplazaron a la burguesía durante el período revolucionario y ahogaron en sangre las tentativas de liberación del proletariado.

La aparente prosperidad que siguió inmediatamente a la guerra, permitió dar trabajo a los soldados desmovilizados, constituyendo este hecho un obstáculo en el camino de la revolución. La burguesía logró calmar fácilmente a los obreros mediante subvenciones y a esto vino a añadirse la fatiga de amplias masas de la clase obrera, que habían salido dolorosamente de los sufrimientos y de las privaciones impuestas por la guerra. En fin, los partidos comunistas, a los que incumbía la tarea de dirigir y coordinar la lucha del proletariado, estaban en vías de formación y adoptaban a menudo métodos falsos de combate.

Todas estas circunstancias permitieron a la burguesía concentrar lentamente sus fuerzas, asegurarse y retomar parte de sus posiciones perdidas. Cuando no tuvo más necesidad de los socialistas los echó del gobierno en todos los países y retomaron la dirección de sus negocios, crearon organizaciones militares ilegales, armaron a la parte consciente de la burguesía y pasaron al ataque contra la clase obrera. Entre tanto la situación económica había sufrido también profundas transformaciones. En la primavera de 1920 se presentó una crisis en el Japón y Norte América y se extendió a todas las naciones industriales; disminuyó rápidamente el consumo, la producción se redujo, creció la cesantía. Las luchas defensivas de los obreros adquirieron grandes dimensiones pero concluyeron en derrotas, lo que fortaleció a la burguesía.

Tal era la situación cuando se inauguró el Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Se abordaron las cuestiones de táctica para el nuevo estado de cosas. La época de las victorias fáciles había pasado. En espera de nuevos combates revolucionarios era preciso reconstruir y reforzar las organizaciones comunistas y arrebatarse las posiciones controladas por los reformistas, mediante un trabajo paciente en el seno de las masas. La ocupación de fábricas en Italia, la huelga de diciembre de 1920 en Checoslovaquia, la insurrección de marzo en Alemania mostraban que los partidos comunistas, aun cuando combatían manifiestamente por los intereses del proletariado, no podían vencer a las fuerzas unidas de la burguesía y de la socialdemocracia, cuando no contaban con la simpatía de amplias masas que continuaban en sus viejas organizaciones. Es por esto que el Congreso lanzó la consigna central de "¡Ir a las masas!" y combatió acremente todas las desviaciones ultraizquierdistas. Se puede decir que el Tercer Congreso asestó un rudo golpe al sectarismo y al infantilismo ultraizquierdista. El 12 de mayo de 1920 Lenin había concluido su "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo". El líder bolchevique ruso desarrolló las tesis de su folleto en una vivísima polémica y derrotó a los partidarios de la "teoría" de la ofensiva en no importa en qué momento, insistió en la necesidad imperioso de que los comunistas conquistaran la mayoría de las masas y consiguió que se incluyera este principio en las tesis sobre la táctica.

En Europa occidental los partidos comunistas debían hacer todo lo posible para obligar a los sindicatos y a los partidos que se apoyaban en la clase obrera a una acción común en favor de los intereses inmediatos de los trabajadores, advirtiéndoles la posibilidad de una traición de parte de los partidos no comunistas. Afloró la oposición ultraizquierdista a esta tesis. El KAP (Partido Comunista Alemán) vio en ella un abandono de la lucha revolucionaria y acusó a la Internacional Comunista de realizar en el terreno político el mismo retroceso que el poder de los Soviets se había visto obligado a hacer en el terreno económico (NEP).

La discusión alrededor de las acciones de marzo de 1920 en Alemania constituyó la piedra de toque para las tendencias que actuaron dentro del congreso. Se adoptó una resolución sobre estos acontecimientos. El Partido alemán llamó a los obreros a la huelga general, incitación que solamente fue respondida por los trabajadores de Centro Alemania, el resto del país quedó impasible. La huelga general no fue debidamente preparada y el Partido no averiguó en qué grado las masas estaban dispuestas a seguir una acción revolucionaria. En los hechos "una minoría impaciente de la clase obrera, representada por el Partido, marchó contra la hostilidad de la mayoría de los trabajadores y se rompió la cabeza" (Trotsky). La conclusión, lógica era que decretar la huelga general cuando las masas no están preparadas

para comprender este llamamiento es una aventura. Sin embargo, ciertos teóricos del Partido Alemán pretendieron justificar el error con el argumento de que "durante la época revolucionaria debía hacerse exclusivamente una política ofensiva, esto es, de ataque revolucionario".

Al lado de las cuestiones de táctica retuvieron la atención problemas de organización. Con la finalidad de conquistar a los sindicatos el Buró Sindical, organizado por el Segundo Congreso, en colaboración con los sindicatos que ya se habían adherido a la Internacional Comunista, constituyó la Internacional Sindical Roja.

El Congreso terminó el 12 de agosto con la discusión de la cuestión de Oriente.

La IC tenía ya sesenta secciones, con un efectivo de cerca de tres millones de afiliados y editaba setecientos diarios.

V

FRENTE ÚNICO PROLETARIO

El Tercer Congreso se reunió durante la depresión del movimiento obrero, que se vio agravada mucho más después del Congreso. Las masas comprendieron que la clase obrera estaba escindida en diferentes partidos que se combatían entre sí, mientras que la burguesía emprendía contra ellas una ofensiva única. La solución al problema no era otra que unificar las fuerzas dispersas del proletariado para oponerlas al ataque del capitalismo. El movimiento de unidad se producía en todas partes, lo que probaba su profundidad y necesidad. Ese mismo hecho demostraba que las masas se separaban inconscientemente de la política reformista de la Segunda Internacional y de la Internacional Sindical de Amsterdam.

En el curso de los años 1918-19 el proletariado fue golpeado porque su vanguardia, el PC, representaba más bien una tendencia que una organización capaz de tomar la dirección de la lucha de clases. La experiencia de la derrota obligó a los comunistas a crear, por medio de escisiones y por la formación de partidos independientes, las organizaciones de combate necesarias. Las masas no pudieron comprender debidamente las tentativas escisionistas de los comunistas y no pocas veces las repudiaron. Ellas precisaban métodos e combate más enérgicos.

Los partidarios de Amsterdam, de la Segunda Internacional y de la Internacional dos y Media trataron de explotar la nueva corriente provocando un movimiento en favor de la unidad contra los comunistas, pero había pasado la época en que eran posibles tales maniobras. La Tercera Internacional emprendió una campaña contra esa impostura y lanzó la consigna de "por la unidad del proletariado mundial, contra la unión con los socialtraidores".

La resolución dice, en síntesis, lo siguiente: El frente único no es otra cosa que la unión de todos los obreros decididos a luchar contra el capitalismo. Los comunistas deben sostener esta consigna de la más grande unidad posible de todas las organizaciones obreras en cada acción contra el capitalismo. Los socialdemócratas, que han traicionado al proletariado en todas las acciones prácticas, preferirán unirse con la burguesía a unirse con los comunistas. Es deber de la Internacional Comunista desenmascarar a los jefes traidores de la Segunda internacional, como destructores de la unidad de los trabajadores, dentro de esta perspectiva la independencia absoluta y la plena libertad de crítica son las condiciones principales que exigen los Partidos Comunistas.

Se trata de demostrar a las masas que los socialdemócratas no quieren combatir por el socialismo ni por las reivindicaciones de la clase obrera. Rehusando conducir una lucha en común en una época en que las masas obreras lo exigen, los comunistas pueden dar a los socialtraidores la posibilidad de hacerles aparecer como saboteadores de la unidad del frente proletario; pero, si participamos en la lucha las masas verán pronto quien quiere la lucha y quien no la quiere.

La IC decidió aceptar la invitación de la Internacional de Viena para participar en una conferencia internacional, proponiendo invitar a dicha reunión también a la Internacional Sindical Roja, a la Internacional Sindical de Amsterdam, a las organizaciones anarco-sindicalistas y a las independientes y poner en el orden del día de la conferencia, junto a la lucha contra la ofensiva del capitalismo y contra la reacción, la cuestión de la lucha contra nuevas guerras imperialistas, la de la defensa de Rusia, la del

tratado de Versalles.

VI

CONFERENCIA PRELIMINAR DE LAS TRES INTERNACIONALES

El 2 de abril tuvo lugar la primera sesión de las delegaciones de las tres internacionales, compuesta cada una de ellas de diez miembros. Los representantes de la Segunda Internacional trataron de inmediato de sabotear la Conferencia y ahogar en germen el frente único. Los delegados de la Internacional Comunista exigieron el frente único sin condiciones, actitud que fue secundada por la Internacional de Viena, esto obligó a retroceder a la Segunda.

Se decidió convocar a una nueva conferencia y mientras tanto preparar manifestaciones en todos los países para el 20 de abril siguiente y con estas consignas:

Por la jornada de ocho horas; por la lucha contra la desocupación; por la acción unida del proletariado contra la ofensiva capitalista; por la revolución rusa, por al Rusia Hambrienta; por el retorno a las relaciones diplomáticas y económicas con Rusia; por el establecimiento del frente único proletario nacional e internacional.

Las manifestaciones que se realizaron del 20 de abril al 1º. de mayo y en las que participaron inmensas masas obreras, mostraron que el proletariado estaba decidido a luchar en común por las consignas que habían sido lanzadas. La Socialdemocracia trató de sabotear al frente único y rehusó organizar manifestaciones comunes.

Debido al sabotaje de los delegados de las otras internacionales la comisión designada para realizar la próxima conferencia se disolvió.

Trotsky indica que el Tercer Congreso de la IC fue una alta escuela de estrategia revolucionaria.

VII

CUARTO CONGRESO

Se reunió el 7 de noviembre de 1922, sujeto al siguiente temario:

- 1.- Táctica de la IC
- 2.- Cuestión Agraria
- 3.- Cuestión sindical
- 4.- La educación
- 5.- Cuestión juvenil
- 6.- Cuestión de Oriente

Los principales trabajos de la Internacional Comunista fueron los de táctica, el frente único proletario (se aprobaron las tesis de Trotsky sobre el tema) y sobre la cuestión de Oriente. Estas últimas tesis contienen la consigna del "frente antiimperialista", como réplica del frente único proletario en los países atrasados. También tienen importancia las "Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical".

Lenin habló por última vez desde la tribuna de la Internacional Comunista, ya enfermo, el 13 de noviembre de 1922.

Después de la muerte de Lenin la IC dejó de ser el Partido Mundial de la Revolución Socialista para convertirse en un dócil instrumento en manos de la camarilla burocratizada que se había adueñado del Kremlin y en un simple apéndice de la política internacional stalinista.

El último congreso de la IC fue el VII, reunido en 1935, y en 1945 fue oficialmente disuelta, con el argumento de que su organización centralizada ya no correspondía al desarrollo alcanzado por el movimiento obrero, pero, en realidad para complacer al imperialismo. Así fue destruida por el stalinismo la obra cumbre de Lenin y Trotsky.

Lenin caracterizó de la siguiente manera el rol de la Tercera Internacional:

“La Primera Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

“La Segunda Internacional marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.

“La Tercera Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa, y ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado.”

Los stalinistas casi nunca se refieren a los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, porque sus documentos básicos condenan la política contra-revolucionaria de la burocracia moscovita. Últimamente, Togliatti, en los números 7 y 8 de “Rinascita”, ha publicado una pretendida historia de la IC, eliminando íntegramente el nombre de Trotsky. Esta es una nueva demostración de que el stalinismo no tiene más remedio que falsificar la historia.

(Del folleto “Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista-Tesis y Resoluciones”, circuló en edición mimeografiada, a comienzos de 1962).